

EL TRASCENDENTALISMO NORTEAMERICANO Y RALPH W. EMERSON EN LA PRODUCCIÓN POÉTICA DE EMILY DICKINSON

Dr. Antonio Fernández Ferrer,
Facultad de Ciencias de la Educación.
Universidad de Granada

De 1830 a 1840 la sociedad norteamericana comenzó a poner en marcha su actitud expansiva hacia el Oeste como ampliación de fronteras no sólo de carácter físico sino también de pensamiento. Sin embargo, en las ciudades de la costa Este, el antiguo (y desfasado para muchos) ideal de nación como comunidad atlántica había experimentado un fuerte impulso, potenciando como centros-modelo de cultura nacional a los estados de Massachusetts y Virginia.

En esos años, Boston y las ciudades y localidades limítrofes estaban en plena ebullición de actividad cultural. Entre los jóvenes intelectuales se comenzaba a hablar de una nueva era espiritual, como respuesta a la profunda insatisfacción frente al viejo patriotismo. La riqueza y el poder de América no les interesaban, deseaban explorar el mundo clásico, la filosofía y la vida interior. Estudiaban las corrientes literarias griegas, la filosofía alemana y entraron en contacto con lecturas de la India.

En el centro de esta actividad cultural e intelectual se encontraban los trascendentalistas, que fundaron un movimiento más dedicado a la profundización en el sentimiento y en las creencias que a un sistema filosófico. Enfrentados frontalmente con el puritanismo conservador y el unitarismo -como movimiento cristiano que no aceptaba el concepto de Trinidad divina- de sus antepasados, consideraban estas concepciones religiosas como frías, negativas y sin vida. Su doctrina se centraba en el descubrimiento de la verdad a través del sentimiento y de la intuición más que por medio de la lógica: la capacidad de conocimiento intuitivo de la verdad, trascendiendo los sentidos.

El trascendentalismo no puede entenderse sin tener en cuenta el contexto de la iglesia Unitaria, religión dominante en la Nueva Inglaterra del siglo XIX. El “unitarismo” se había desarrollado a finales del siglo XVIII como un apéndice del ala liberal del cristianismo, separada del cristianismo ortodoxo durante la década de 1740-50. La filosofía unitaria reforzaba la importancia de la conducta ética voluntaria y la habilidad del intelecto para discernir lo que constituía una conducta ética o moral.

Según su particular “teología natural” el individuo tiene capacidad - por medio de la investigación empírica o del razonamiento - para descubrir la naturaleza ordenada y benevolente del universo y de las leyes divinas. La revelación divina sería un proceso externo que confirmaría los logros de la razón.

Pero, como movimiento enraizado en el pasado americano, el trascendentalismo debe al “puritanismo” su moralidad persuasiva y la doctrina de la luz divina, similar a la denominada luz interior cuáquera; al “movimiento romántico” le debe el concepto de naturaleza como misterio vivo, no como universo mecánico -deísmo- fijo y permanente.

No podemos aventurar una causa específica del comienzo del trascendentalismo en la sociedad americana del siglo XIX pero sí podríamos enumerar algunos acontecimientos o tendencias independientes que pudieran haber desencadenado ese nacimiento en la Nueva Inglaterra de 1830: el constante deterioro y poca aceptación social de la doctrina calvinista; la progresiva secularización del pensamiento moderno bajo el empuje de la ciencia y la tecnología; el nacimiento de una intelectualidad proveniente del Unitarismo; la inoperancia de la religión liberal frente a la juventud, los derechos de la mujer y el abolicionismo; el impacto de las ideas europeas en el pueblo norteamericano y, por último, la aparición de generaciones jóvenes con talento e inquietud como Emerson, Thoreau, Hawthorne, etc.

A principios del siglo XIX, en Harvard, Massachussetts, donde se educaban esas jóvenes generaciones de trascendentalistas, comenzó la ruptura entre éstos y los unitaristas. El trascendentalismo tenía su base en el romanticismo inglés y alemán, particularmente en Coleridge, Wordsworth y Goethe, y en el idealismo post-kantiano de Thomas Carlyle. Bajo esta influencia los trascendentalistas desarrollaron sus ideas sobre la intuición o la razón humana.

Para ellos, y para los románticos, la intuición subjetiva era una fuente de verdad tan aceptable como lo era la investigación empírica que caracterizaba al deísmo y a la teología natural de los unitaristas.

El pensamiento trascendentalista estaba basado en los siguientes principios: la unidad esencial de toda la Creación, la bondad innata del ser humano, la supremacía del “*insight*” (lo intuitivo) sobre la lógica y la experiencia, y la tendencia a la unión de lo individual y lo universal.

Ecléctico y cosmopolita, el Movimiento Trascendentalista propugnaba que el alma de cada individuo es idéntica al espíritu universal. El hombre puede desarrollar sus

potencialidades divinas, ya sea a través de un éxtasis místico o entrando en contacto con la verdad, la belleza y la bondad encarnadas en la naturaleza: la fuerza vital, incluso Dios, pueden encontrarse en cualquier sitio, ir a lugares sagrados no es necesario, no facilita esa búsqueda.

El poeta y ensayista Ralph Waldo Emerson (1803-82) fue su figura más relevante. Nacido en Boston, educado en Harvard y pastor de la Iglesia Unitaria durante un largo período de su vida, su lenguaje idealista y su fe ciega en el poder del alma y la bondad de la naturaleza le llevaron a creer que el hombre podría ser el dueño absoluto del universo, siempre que llegara a identificarse con éste en su esencia más divina. El mensaje emersoniano alentaba al individuo a romper con la tiranía de la tradición y alcanzar la libertad que conduce a la realización de uno mismo. Su primer ensayo, *Nature*, encierra todos los principios de su doctrina. La naturaleza no es estática sino fluida, el espíritu la modifica, la moldea. Lo que somos es lo único que podemos ver:

Every spirit builds itself a house, and beyond its house a world, and beyond its world a heaven. Know then that the world exists for you. What we are, that is only can we see. Build therefore your own world. As far as you conform your life to the pure idea in your mind, that will unfold its great proportions. (B. ATKINSON, 1940:40)

Después de abandonar su ministerio, Emerson viajó a Europa, de donde vuelve pletórico de ideas nuevas y con una orientación tan vital que, a pesar de haber abandonado su relación con el púlpito, lograba que la gente se aglomerara para escucharle. Alrededor de él giraba el mundo intelectual de la ciudad de Concord (Massachusetts), en la que se había instalado, y desde ahí extendió su influencia a toda Norteamérica. Emerson preconizaba que toda la humanidad era una sola cosa, unida por medio de una conciencia común. El movimiento trascendentalista rechazaba los convencionalismos del siglo XVIII y, tras manifestar su disconformidad con el unitarismo, acabaron por repudiar todo el orden establecido, defendiendo reformas que afectaban a la iglesia, al estado y a la sociedad en general. Los trascendentalistas contribuyeron notablemente en los movimientos de la *Free Church* y en la abolición de la esclavitud.

El mensaje emersoniano alentaba al individuo a romper con la tiranía de la tradición y alcanzar la última libertad, la que conduce a la realización de uno mismo. Emerson señalaba la necesidad de defender la independencia individual despreciando la imitación que dominaba el conformismo, de olvidar lo que la gente pueda pensar, de confiar en el instinto, vencer la

duda y enarbolar la bandera de la fe y el optimismo (mensaje renovador por excelencia, por cierto). En su ensayo *The Poet* condena a los artífices de la palabra, demanda que la verdad logre su supremacía, y reclama que el relato sea la sublimación de la propia existencia. Para Emerson, el verdadero poeta no era el arquitecto de la forma y la métrica, porque la experiencia de cada nueva era requiere una nueva dimensión estética.

Al convertirse el trascendentalismo en factor dominante en el pensamiento del siglo XIX, muchos poetas, novelistas y ensayistas coetáneos al movimiento fueron considerados “trascendentalistas”, tal vez sin serlo.

El concepto trascendentalista en la poesía de Emily Dickinson

Entraremos, a continuación, a analizar, a través de su obra poética, si Emily Dickinson gozaba o no de la consideración de autora trascendentalista. A lo largo de su vida, Dickinson no mantuvo contacto alguno con este movimiento, ni existe evidencia alguna de que, incluso, tuviera influencia, literaria o de cualquier otra clase, en la sociedad de su época. No obstante, muchos lectores ven en su poesía una profunda espiritualidad que pudiera reflejar una aproximación trascendentalista; pero la religión de Emily Dickinson no es la religión del tradicional ambiente calvinista que la rodeaba. Por ejemplo, su casi enfermiza obsesión por la muerte no llevaba implícita la idea de una recompensa en el más allá a cambio de una vida terrenal pura y en gracia de Dios, sino que era simplemente una afirmación de lo que vida es en sí misma: un camino hacia la muerte.

En uno de sus poemas sobre “el más allá” (*after-death*): “I heard a Fly buzz” (p.465), Emily Dickinson hace una descripción del momento preciso de la muerte, el último suspiro consciente antes de que “se cerraron las ventanas y ya no podías ver para ver”. La vida no termina, acaba la pequeña vida del narrador. La Vida continua:

*I heard a Fly buzz - when I died -
The Stillness in the Room
Was like the Stillness in the Air -
Between the Heaves of Storm -*

*The Eyes around - had wrung them dry -
And Breaths were gathering firm
For that last Onset - when the King
Be witnessed - in the Room -*

*I will my Keepsakes - Signed away
What portion of me be
Assignable - and then it was
There interposed a Fly -*

*With Blue - uncertain stumbling Buzz -
Between the light - and me -
And then the Windows failed - an then
I could not see to see.*

En este poema observamos el rechazo implícito de Dickinson con las nociones cristianas de salvación y el más allá, y su inclinación trascendentalista. Como los trascendentalistas Emily también muestra una profunda admiración y considerable respeto por la naturaleza. Esta actitud hacia el mundo natural fue factor sumamente importante en el diseño de un cuerpo verdaderamente diferenciador de la literatura: *Nature could serve man in his quest for the moral certainty of a living God, could stand between him and God, not as a barrier but as a promise that its exploration would be spiritually rewarded.* (E.W. EMERSON, 1904: I59).

El especial interés de Ralph Waldo Emerson en las fuerzas dinámicas del universo le lleva a la minuciosa observación del fluir de un río, el movimiento de las mareas, el desplazamiento de una nube (V. HOPKINS, 1951:6): *A creative force which he terms Nature as process and result, similar to the Plastic Nature as that deputy of the Divine which animates both the phenomenal and the human world.*

El espíritu trascendentalista que impregnó Nueva Inglaterra en el siglo XIX quedó reflejado en la sensibilidad poética de Emily Dickinson, así como en el pensamiento de Emerson y su creencia en la naturaleza íntima del hombre. Emily dio respuesta a esta inspiración intelectual que se le ofrecía, produciendo un tipo de poesía acorde con el pensamiento trascendentalista. Uno de sus libros más apreciados fue sin duda el ejemplar de

los 'Poemas' de Emerson que le regaló Benjamin Newton en 1850. Poco después de recibirlo escribió a su amiga Jane Humphrey: *I had a letter and Ralph Waldo Emerson's Poems from Newton the other day. I should love to read them both. They are very pleasant to me* (T.H. JOHNSON, 1971: I-84).

Treinta años más tarde Dickinson aún menciona su deuda con Newton, cuando escribe al juez Otis Lord con motivo de la muerte de Emerson: *R. W. Emerson -whose name my father's law student taught me, has touched the secret spring* (Ibidem:III-750).

Junto a una más que notable afinidad con el pensamiento emersoniano, Dickinson comparte la concepción del término "poeta / bardo" preconizada por Emerson, así como su concepto de poesía en general:

*The Kingly bard
Must smite the chords rudely and hard
As with hammer or with mace;
That they may render back
Artful thunder which conveys
Secrets of the solar track,
Sparks of the supersolar blaze.*

La vida interior, la íntima espiritualidad son características predominantes de la poesía trascendentalista: *Her poetry is close to Emerson's ideal of the 'artful thunder' that makes 'the wild blood start'. In the thunderclap simile which Emily uses, there even seems to be some kind of Emerson's theory of imitating natural forms.* (Ch. ANDERSON, 1982:71)

Gozar de una intensa vida interior significaba para Emily Dickinson tener conciencia de su propia identidad. Su yo interno, su infinita finitud (*finite infinity*) era suficiente para su vida y producción poética:

1695
*There is a solitude of space,
A solitude of sea,
A solitude of death, but these
Society shall be,*

*Compared with that profounder site-
That polar privacy,
A Soul admitted to itself:
Finite Infinity.*

Comparadas con *that polar privacy / a soul admitted to itself*, las soledades comunes, habituales, parecen ser una enorme multitud que atenta contra nuestra privacidad. Emily Dickinson es la auténtica y única descubridora de su “continente” interior: *In the works of no other writer, do we find thought and its expression so utterly dependent upon introspection and so many rewarding things springing from it* (D.F. CONNORS, 1942:624).

En sus aplicaciones de la ética trascendentalista Emerson se diferenciaba de Dickinson en que la concepción de aquél aunaba las diferentes instituciones humanas (política, comercio, y sociedad) y el alma del individuo, mientras Emily Dickinson, por el contrario, contemplaba el mundo a través de su casa y su jardín. La sociedad, la economía y las finanzas no entraban en su espacio vital. Su única finalidad era aplicar la ética trascendentalista a la vida interior. ¿Para qué hablar de una sociedad compuesta de individuos completos y autosuficientes mientras existieran personas que sufrían sin poder enfrentarse a calamidades y desastres cotidianos?

¿Sería posible soportar lanzas (*stakes*) en nuestro pecho, sentir las atravesar nuestro cuerpo, y poder neutralizar su dolor? Al menos ella podría dar una respuesta honesta: dentro del limitado campo de su experiencia personal sentía la capacidad del alma humana para sobrevivir al desaliento.

El trascendentalista siente, asimismo, una verdadera devoción por la naturaleza, como morada del Espíritu Universal que le sustenta. Lo externo, como tal, carece de interés:

Nature and man were both partial reflections of the Divine Essence or Over-soul, the One within the Many; hence man, could discern in nature not merely a pattern resembling that of his own being, but one by which he might correct the image of God imperfectly perceived through consciousness. (G.F. WHICHER, 1975:265-266)

Este tipo de doctrina trascendental afectó sin duda al pensamiento de Emily Dickinson y le animó a escribir sobre la función simbólica y tipificadora de la naturaleza, pero ella no se cerró a otras concepciones paralelas. No examinemos su poesía sobre este tema esperando encontrar sólo la interpretación trascendentalista, Dickinson no formuló su acercamiento a la

naturaleza bajo este único prisma sino que llegó a ampliarlo hasta los límites de concebirlo como fuente de metáforas (R.F. Mc NAUGHTON, 1949): *Nature was both philosophy and religion for Emily Dickinson and the tender and perceptive care with which she observed and recorded it in all its manifestations attests in itself her reverential attitude.* (p. 18)

Hemos de admitir, por otra parte, que en muchos de sus poemas Emily asume esa aproximación trascendentalista a la naturaleza. Lejos de considerarse poetisa mística que niega los sentidos, se apoya en la hipersensibilidad ante la belleza de lo natural, como punto de partida de producción poética, respondiendo con pasión y entusiasmo a lo que observa, lo que oye, lo que conoce.

La yuxtaposición de una extensa variedad de locuciones -un eclipse, el abejorro, la tormenta- agrupa un amplio abanico del mundo natural. Con Emily Dickinson llegamos al conocimiento de la naturaleza a través de la vista y el sonido pero cuando nos enfrentamos a su “simplicidad” somos conscientes de nuestra impotencia. Con los trascendentalistas la poetisa trasciende la realidad exterior de la naturaleza. Su relación con el universo natural fue tan arrolladora que Dickinson se vio “obligada” a compartir esa experiencia con el mundo:

441

*This is my letter to the World
That never wrote to Me -
The simple News that Nature told -
With tender Majesty*

En sus primeros escritos ya encontramos su actitud trascendentalista. En una carta a Abiah Root (1852), Emily Dickinson describe la naturaleza como fenómeno gozoso, libre, lleno de espiritualidad: *¿Sabías que una flor se marchita, mas regada de nuevo, florece otra vez, haciéndose así inmortal...?:*

Did you ever know that a flower, once withered and freshened again, became an immortal flower, that is, that it rises again? I think resurrections here are sweeter than the longer and lasting one - for you expect the one and only hope for the other. I will show you the sunset if you will sit by me, but I cannot bring it there, for so much gold is heavy. (T.H. JOHNSON, 1971: L.91)

Dickinson se sentía fascinada por la naturaleza en todas sus manifestaciones pero lo que más le seducía era la naturaleza en movimiento, su energía, los constantes cambios diarios en su apariencia, las estaciones...todo ello muy en consonancia con la visión trascendentalista, cercana a lo reverencial: la naturaleza como símbolo de lo eterno.

Por otra parte encontramos una muy diferente idea de la naturaleza dentro de su corpus poético, con una detallada y emotiva autenticidad acerca de las numerosas formas y pormenores del ambiente natural que rodea a la poetisa. Estos poemas, liberados de toda especulación filosófica o intelectual, abarcan desde sencillas “puestas en escena” (*performances*) sobre flores, pájaros e insectos, hasta delicadas descripciones de una tormenta veraniega, el cambio estacional, el amanecer o el ocaso. Algunos poemas podemos considerarlos como verdaderas obras maestras de imaginación simbolista, con una calidad expresiva fuera de lo común. La diaria puesta en escena de la aurora o del atardecer gozan de la perspectiva poética de un pintor que se embelesa con la aparición del encanto del color y la textura. Sirva como ejemplo el poema 204 en el que la poetisa describe, casi a pinceladas, el cuadro que nos presenta un cielo vespertino.

Entre las “criaturas favoritas” -por usar las propias palabras de Emily- que poblaban la naturaleza destacan, fundamentalmente y en base a las muchas alusiones que encontramos en sus poemas, las abejas y los pájaros.

Su descripción física de la abeja, su incesante actividad y su monótono zumbido forman parte de su poética:

1405

Bees are Black, with Gilt Surcingles -

Buccaneers of Buzz,

Ride abroad in ostentation

And subsit on Fuzz.

Es un pirata, un espadachín vestido de negro y oro, fanfarroneando por el campo y saqueando tesoros... Pero esta imagen pretenciosa se ve, más tarde, llevada a la realidad por la aliteración de la letra “b” en los primeros dos versos y por la rima “*buzz-fuzz*” que se aproxima al sonido que la propia abeja produce. Después de todo, es eso, sólo una abeja, y su botín sólo es el polen...

A modo de conclusión, podríamos afirmar que Emily Dickinson hizo suya la teoría poética de los trascendentalistas, aplicándola a su particular expresión del pensamiento trascendental. Fue, por definición, una rebelde frente a la ortodoxia: *Neither Emily or Emerson cared overmuch for the niceties of verse but respected the form implicit in the living thought, the rugged power of sense rather than the grace of rhyme* (G. WHICHER, 1975:204).

Emily Dickinson ejemplificó la concepción trascendentalista de la forma poética: la conformidad entre las formas de la naturaleza y las expresiones del pensamiento. En cuanto al poema como objeto formal, la poetisa suscribiría lo que Emerson afirmaba acerca de la carencia de doctrina de formas en la filosofía trascendentalista (E.W. EMERSON, 1904: III-3): *It is a proof of the shallowness of the doctrine of beauty as it lies in the minds of our amateurs, that man seems to have lost the perception of the instant dependence of form upon soul.*

Bibliografía

- ANDERSON, Ch. (1982), *Emily Dickinson's poetry: Stairway of surprise*. Wesport. Greenwood.
- ATKINSON, B. (1940), *The complete essays and other writings of Ralph Waldo Emerson*. New York University Press.
- CONNORS, D.F. (1942), "The significance of Emily Dickinson", in *College English III*.
- EMERSON, E.W. ed. (1904), *The complete works of R.W. Emerson*. Boston, Mass. E.W. Emerson editors.
- FERLAZZO, P. (1976), *Emily Dickinson*. Twayne's United States Authors Series.
- FERNÁNDEZ FERRER, A. (2000), *Poemario Mínimo (1859-1864)*. Granada. Editorial Alhulia.
- _____ (2001), *El lenguaje poético de Emily Dickinson*. Granada. Editorial Alhulia.
- _____ (2003), *Proyección didáctica del texto poético en lengua inglesa*. Granada. Grupo Editorial Universitario.
- HART, J.D. (1941), *The Oxford Companion to American Literature*. New York. Oxford University Press.
- HOPKINS, V.C. (1951), *Spires of form*. Cambridge. Harvard University Press.
- JOHNSON, T.H. (1971), *Selected letters*. Cambridge. Harvard University Press.
- McNAUGHTON, R.F. (1949), *The imagery of Emily Dickinson*. Lincoln, Neb.
- PICKARD, J.B. (1967), *Emily Dickinson: an introduction and interpretation*. New York. Holt, Rinehart and Winston, eds.
- REUBEN, P. (1998), "Nineteenth Century and Transcendentalism", in *Perspectives in American literature (P.A.L.)*. <http://web.csustan.edu/english/reuben/pal/chap4/chap4.html>
- WHICHER, G.F. (1975), *This was a poet: a critical biography of Emily Dickinson*. New York. Scribner's.